

en unas azequias) salió á la campaña, y embistió con todo aquel ejército, rompiendo por lo mas denso de los esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus caballos, que los Indios, heridos y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, y arrojaban las armas para huir, tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Sale Hernan Cortés con sus caballos.

Conoció Diego de Ordaz que habia llegado el socorro que esperaba por la flaqueza de la vanguardia enemiga, que empezó á remolinar con la turbacion que tenia á las espaldas: y sin perder tiempo avanzó con su infantería, cargando á los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó á ceder; y fue ganando la tierra que perdian, hasta que llegó al parage que tenian despejado Hernan Cortés y sus Capitanes. Unieronse todos para hacer el último esfuerzo; y fue necesario alargar el paso, porque los Indios se iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara, y no dexaban de pelear á lo largo con las armas arrojadizas: en cuya forma de apartarse, y excusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Queda roto el ejército enemigo.

Mandó Hernan Cortés que hiciese alto su gente, sin permitir que se ensangrentase mas la victoria: solo dispuso que se truxesen algunos prisioneros, por-

Vuelve Cortés á la plática de la paz.

que pensaba servirse de ellos para volver á las pláticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que se miraba solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el número de los heridos. De los nuestros murieron dos soldados, y salieron heridos setenta.

Número de el ejército enemigo.

Defendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Circunstancias que facilitaron la victoria.

Constaba el ejército enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque bárbaros y desnudos, como ponderan algunos extranjeros, tenian manos para ofender; y quando les faltase el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los brutos. Fue la faccion de Tabasco, diga lo que quisiere la envidia, verdaderamente digna de la demostracion que se hizo despues, edificando en memoria de ella, y del dia en que sucedió, un templo con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, y dando el mismo nombre á la primera villa que se pobló de Españoles en esta provincia. Debese atribuir al valor de los soldados la mayor parte del suceso: pues suplieron la desigualdad del número con la constancia y con la resolucion; aunque tuvieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un ejército sin disciplina. Hizo Hernan Cortés posible la victoria, rompiendo con sus caballos la batalla del ejército enemigo: accion en que lucieron igualmente las

manos y el consejo del Capitan, siendo tanto el discurrirlo antes, como el ejecutarlo despues: y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos caballos, cuya novedad atemorizó totalmente á los Indios, porque no los habian visto hasta entonces, y aprehendieron con el primer asombro, que eran monstruos feroces compuestos de hombre y bruto, al modo que, con menor disculpa, creyó otra gentilidad sus Centauros.

Novedad que hicieron los caballos.

Algunos escriben que anduvo en esta batalla el Apostol Santiago peleando en un caballo blanco por sus Españoles: y añaden que Hernan Cortés, fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol San Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con asseracion este milagro, diciendo que ni le vió, ni oyó hablar en él á sus compañeros. Exceso es de la piedad el atribuir al cielo estas cosas que suceden contra la esperanza, ó fuera de la opinion: á que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario dexamos voluntariamente su primera instancia á las causas naturales; pero es cierto que los que leyeren la Historia de las Indias hallarán muchas verdades que parecen encarecimientos, y muchos sucesos que para hacerse creibles fue necesario tenerlos por milagrosos.

Opinion de que peleó Santiago en esta batalla.